



AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 124

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 18 de Mayo de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

→ CLAUDIO COELLO, 13, MADRID ←

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
 " " un año.... 5 " 30 "
 NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.
 Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
 En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones (continuación), por Julio Claretie.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Celebridades contemporáneas: D. Antonio López Almagro, por Felipe Pedrell.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Memento.—Anuncios.

CRÓNICA

La animación renace. París ofrece el aspecto de comedia de magia que le caracteriza. En los palacios de la antigua nobleza y en los hoteles de la moderna aristocracia del dinero se suceden los banquetes, los conciertos, los bailes, las representaciones dramáticas. La Exposición de Bellas Artes y el Bazar de la Caridad reunen por las tardes lo más selecto de la población parisiense y de la colonia extranjera. Las mañanas en el Bois de Boulogne son deliciosas para los aficionados a la equitación y los velocipedistas. Los teatros, poco frecuentados durante el invierno, se resarcen de sus pérdidas. En una palabra, las agitadas aguas han vuelto a serenarse y la superficie que ofrece este inmenso lago, abrigado por los rayos del sol, le dan ese aspecto brillante, fascinador, espléndido que hace de esta ciudad la capital del lujo, de la magnificencia, de la alegría del mundo que se divierte.

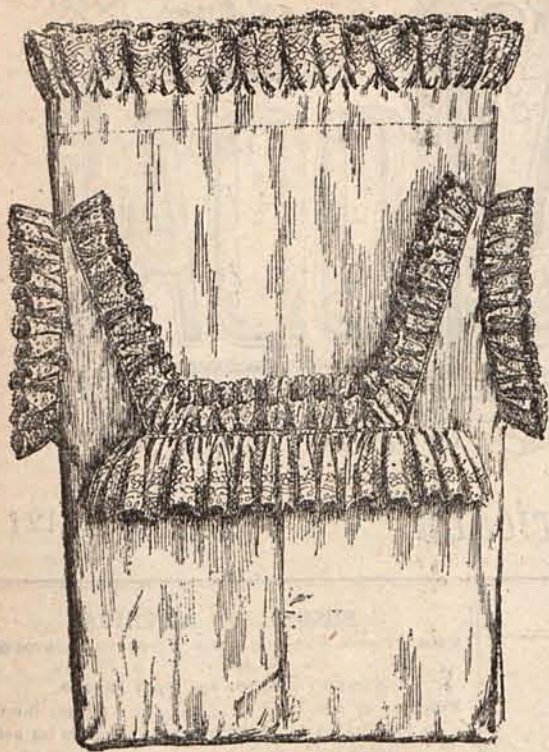
Hablaré a las lectoras de dos fiestas originales que han tenido gran resonancia: un banquete y un baile.

El banquete ofrecido a sus más íntimos amigos por una ilustre y riquísima señora, Mad. Stakim de Médicis, ha sido una maravilla. Era lo que se llama un *banquete de cabezas*. Las lectoras saben que para asistir a estas fiestas, las damas deben aparecer lujosamente vestidas y ostentar en su cabeza un tocado histórico, artístico, de fantasía ó caprichoso. Veinticuatro personas se sentaron a la mesa, profusamente adornada con rosas (tres mil nada menos), rodeadas de follaje, entre las que sobresalían grandes tulipanes de porcelana que ocultaban luces eléctricas. En el centro aparecía una primorosa canastilla que era un helado, conteniendo variadísimas frutas, y que producía una suave y melodiosa música por medio de un mecanismo oculto. Una sorpresa encantadora.

Entre las cabezas más notables, se distinguieron una que representaba una inmensa margarita, otra época Luis XV, empolvada y adornada de rosas, otra con una toca Carlos IX, de terciopelo verde, y oro y plumas blancas, otra imitando a María Antonieta, y no faltaba ni la graciosa mantilla española, ni el lindo tocado griego, ni el



NÚM. 1.—1. SOMBRERO DIADEMA.—2. CUERPO MATINÉE.—3. TRAJE PARA CALLE AÑO III.—NÚM. 124



NÚM. 2.—CAMISA DE DÍA

micos del arte capilar ponen término á sus tareas anuales. Esta fiesta es un baile. Cada uno de los peluqueros que toman parte en el Concurso peina á una señora, que se presenta en la función del brazo del artista que la ha embellecido. El Jurado examina la obra de arte, los secretarios toman notas, y después de la solemne exhibición, se adjudican los premios. Durante esta ceremonia la orquesta ejecuta piezas de concierto. Otor- gados los premios, comienza el baile, que se prolonga hasta la madrugada, interrumpido por una espléndida cena, en la que ocupan los puestos preferentes la señora que ostenta el peinado que ha conseguido el primer premio y el afortunado peluquero que ha ejecutado la obra laureada.

Muchas señoras aristocráticas asisten á esta fiesta, un tanto industrial, y el espectáculo es curioso, agradable é instructivo, puesto que hay ocasión de examinar diversos peinados y elegir los que mejor parezcan. Bien podría decirse que esta fiesta anual de la Academia de los peluqueros de París, es el punto de partida de las innovaciones de la Moda en los peinados femeniles.

El baile de este año ha sido magnífico, y se ha enriquecido con dos ó tres discursos que pronunciaron los maestros más afamados. En todos ellos los oradores abogaron por el peinado empolvado, como complemento armónico de las formas y los colores claros de los trajes de última novedad para las grandes fiestas de la *high-life*. Veremos si esta campaña alcanza el éxito que se proponen sus caudillos. Entretanto citaré algunos de los peinados de Concurso que más llaman la atención, debiendo advertir que los trajes correspondían á la época y el estilo de los peinados.

Nombrar á los peluqueros, sería inútil: mis lectoras de España no los conocen. Basta indicar sus obras. Uno presentó á sus dos hijas, hermosas jóvenes de dieciséis y dieciocho años, con peinados de pastora italiana y aldeana *Watteau*; otro á su esposa con un peinado *Revolución*, de mucho efecto; otro una reproducción del retrato de la duquesa de Maine, época Luis XIV; otro también una reproducción de la célebre duquesa de Chevreuse; otro un peinado *Mascota*; otro un encantador peinado *Merveilleuse*, y multitud de originales, preciosos y elegantes peinados de baile, de comida de ceremonia, de recepción, y hasta apareció uno sencillísimo, pero en extremo simpático, de conveiente. Como de costumbre, este original baile terminó con el indispensable cotillón. Y á propósito: debo decir que la Moda ha condenado al ostracismo, al menos por ahora, la polka y la mazurka. Sólo se bailan vals y cotillón, este último á la moda de Viena, es decir, sin que el director tenga pareja, pudiendo en cada figura elegir la que mejor le parezca. Si no hay director, la directora indica las figuras con el caballero que designa. Es un modo delicado de igualar los grupos y de no hacer distinciones en favor de un caballero con perjuicio de los demás.

He dicho antes que el Bazar de la Caridad está muy concurrido por las tardes. Se halla situado en un espacio local de la calle de la Beocia y ha sido decorado con mucha sencillez, pero con mucho gusto. Hay numerosos puestos, en los que las más ilustres damas desempeñan el papel de vendedoras para favorecer á los pobres. Sería imposible enumerar los objetos que constituyen el fondo de este caritativo comercio: grandes abanicos, sederías de Oriente, porcelanas de China, chucherías japonesas, mesas de laca, *vide poches* de telas antiguas, canastillos bordados, tarjeteros con la rosa de Francia pintada ó bordada, almohadones de todos géneros y estilos, acuarelas, ¡qué sé yo!; y todo lo que es labor, hecho por delicadas y aristocráticas manos. Los precios serían muy del agrado de los comerciantes de verdad, porque está demostrado que la caridad es quien hace los mejores negocios

vistoso turbante turco. Los caballeros vestían de etiqueta, dejando á las señoras la nota pintoresca en tan animado cuadro.

Después del espléndido banquete se bailó un cotillón, dirigido por la señora de la casa, que ostentaba en su diestra un cetro iluminado por luz eléctrica, de un efecto mágico.

En una de mis *Crónicas* he tenido el gusto de hablar á las lectoras de la Academia de peluqueros. Estos artistas celebran sesiones teórico-prácticas, á las que asiste público, y no son estas fiestas las que menos interés inspiran. Los *Figaros* modernos ejecutan ante escogidos espectadores los más difíciles y primorosos peinados, y amenizan estos ejercicios prácticos con amenas é instructivas conferencias. Al fin del curso, digámoslo así, se celebra un Certamen que constituye la gran fiesta con que los académicos

para sus favorecidos.

Sin embargo, donde más pingües ganancias se obtienen es en el *buffet*. Allí los caballeros generosos pagan 500 francos por una copa de Champagne ó 1.000 por una taza de té. Bien es verdad que las camareras que sirven, son duquesas y marquesas. Cada día preside el *buffet* una ilustre dama, y al anochecer, antes de cerrar las tiendas, se hace una lotería. Las señoras se dan tal mafia para vender los billetes, cuyo coste es un franco, que los que acuden decididos á tomar diez, acaban por tomar ciento.

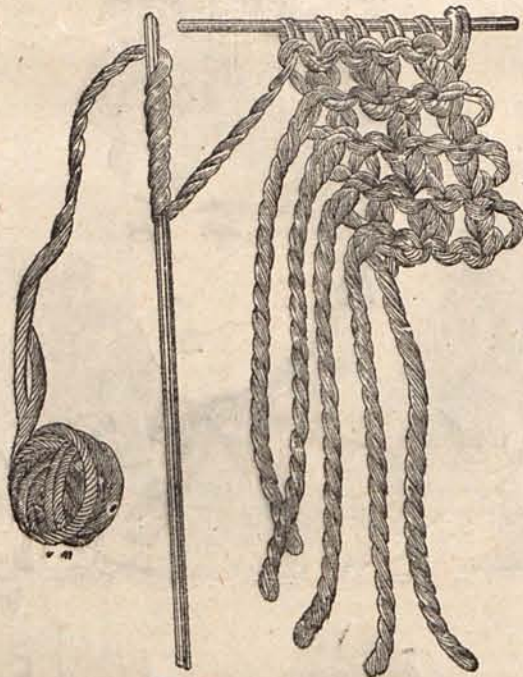
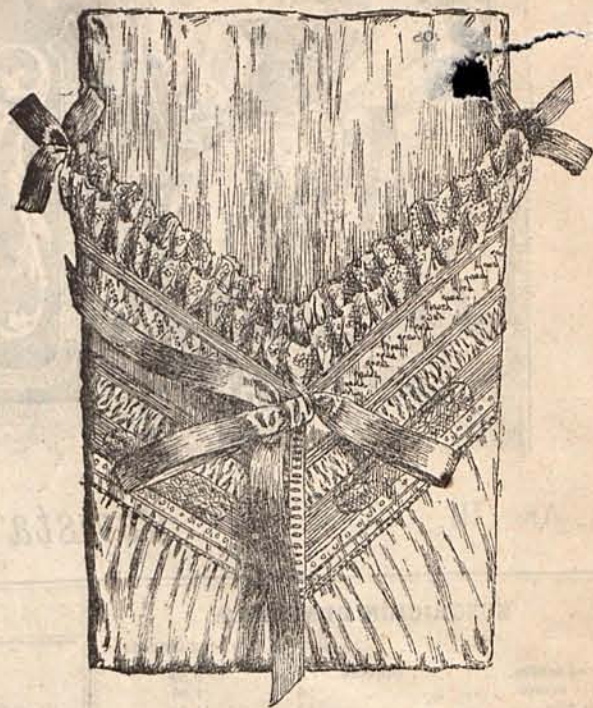
Los productos de estas ventas, que serán muy cuantiosos, se destinan á la *Obra piadosa de las Señoras del Calvario*,

cuyo Instituto obliga á las más ilustres damas á asistir á las enfermas de las enfermedades más repugnantes; á la *Asistencia nocturna*, á las *Hermanas de la Asunción*, á la *Obra del socorro perpetuo*, á la *Hospitalidad del trabajo*, á la *Caridad maternal*, y á otras varias fundaciones no menos plausibles.

Terminaré indicando que las flores que más favor alcanzan actualmente para el adorno de los sombreros y capotas, son las violetas, las miosotis y los pensamientos, entrelazados con espiguillas de oro y plata.

BLANCA VALMONT

NÚM. 3.—CAMISA DE DÍA



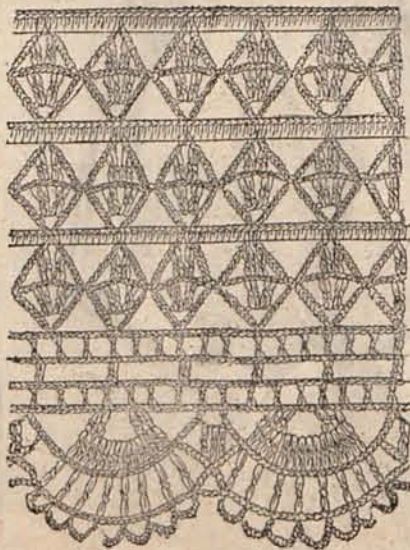
NÚM. 4.—FLECO AL PUNTO DE AGUJA

color marfil sobre transparente de seda verde esmeralda. Mangas lisas, con altas y drapeadas hombreras de seda y encaje, guarnecidas en la parte más alta con pequeñas mariposas de pasamanería de oro. Sombrero de gasa rosa, adornado con cocas de cinta verde esmeralda. Una mariposa de pasamanería de oro, de gran tamaño, extiende sus caladas alas sobre la parte de delante del sombrero.

El segundo traje es de piel de seda, de un delicado tono heliotropo. La falda está adornada con primorosos bordados al pasado, simulando ramitos de rosas blancas, sujetos con lazos de cinta. Para el bordado de las rosas se ha empleado hilo chino, y los lacitos están hechos con hilillo de plata. Los ramitos de rosas están colocados sin simetría en la parte baja de la falda, á una altura de 50 centímetros. El costado izquierdo de la falda se guarnece con dos anchos galones de terciopelo negro, dispuestos á lo largo, terminando en la parte inferior bajo grandes escarapelas. Cuerpo fruncido de piel de seda heliotropo, sujeto con un puntiagudo corselete de terciopelo negro. Chaquetilla *Figaro* de piel de seda, sembrada de ramitos de rosas bordadas al pasado, y guarnecida en los contornos con un fleco de madroños de pasamanería blanca. Mangas de piel de seda muy drapeadas, adornadas con bordados. Sombrero de tul negro. Los contornos del ala se adornan con una guirnalda de heliotropo. La copa desaparece bajo un inmenso escarolado de encaje de plata salpicado de insectos fantasía.

Describiré un lindo peinado para teatro:

El cabello de la nuca y el de los lados se sube, después de ondulado, á la parte más alta de la cabeza; á continuación se divide en cinco partes iguales, y con cada una de



NÚM. 5.—PUNTILLA AL CROCHET

éstas se forma un grueso bucle. Los cuatro primeros bucles se sujetan a los dos lados de la cabeza por medio de horquillas de oro y perlas; el quinto baja hasta tocar ligeramente el cuello. El cabello de la frente se riza ligeramente y se levanta sobre un crepé, sujetándolo con pequeñas horquillas de perlas.

Hace tiempo que no me ocupo del corsé, y voy á tratar de remediar mi olvido, dando algunas noticias que conciernen á esta indispensable prenda. Los corsés que hoy gozan de los favores de la Moda son muy moderados; ni alargan ni acortan el talle, se limitan á modelar las formas, sin exagerarlas en lo más mínimo. Son de raso, *pekin*, faya y otras varias telas de todos los colores imaginables; el uso del sobrecorsé permite aun los tonos más delicados, y seador-



NÚM. 6.—TRAJES PARA PRIMERA COMUNIÓN

tintamente negras ó de color.

Los sombreros de este año ostentan profusión de adornos: cintas fantasma, gasas escocesas, encajes y toda clase de flores se colocan en mil formas, á cual más caprichosa, sobre las rectas alas, y las copas más bien bajas que altas. El adorno más característico de los sombreros de paja son las frutas; pero no sólo las grosellas, uvas, fresas y moras, sino hasta las ciruelas, los albaricoques y los aterciopelados melocotones, imitados con rarísima perfección por verdaderos artistas.

CLEMENTINA

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

N.º 1.—1. **Sombrero diadema.**—Es de paja dorada, adornado con un encaje bordado de perlas. Una guirnalda de pensamientos de terciopelo, y varias cocas de cinta

nan con cintas, encajes y bordados. Pero aún más que la riqueza y el lujo, se debe buscar lo esmerado de su hechura. El mérito principal de un corsé consiste en lo irreprochable de su corte.

Los botoncitos de oro ó plata cincelada están muy de moda, y tienen parte importante en el adorno de los trajes. Se colocan en torno de los *plastrones* y camisetitas, guarnecen los altos puños de las mangas huecas y empiezan á invadir las faldas. He visto una que ostentaba este adorno, y puedo asegurar que resulta original. Es de piel de seda de un tono verde no muy oscuro, rayada por entredoses de encaje. El espacio que dejan libre los entredoses está ocupado por filas de botoncitos de oro.

Recomiendo á aquellas de mis lectoras que sean poco aficionadas á salir á cuerpo, aun durante el verano, una ligerísima y linda confección que puede ser usada impunemente en el mes de Agosto. Viene á ser una especie de esclavina formada con galones de terciopelo, seda ó encaje, colocados á lo largo y separados por entredoses de *guipure* encaje. El borde inferior se rodea con un volantino de encaje, guarnecido de colgantes de pasamanería. Este género de esclavinas se hacen indis-

completan el adorno de este caprichoso sombrero.

2. **Cuerpo-matinée.**—De sarga azul Edison. Los delanteros se cruzan sobre el pecho y se adornan con una cascada de encaje. El borde inferior del cuerpo se rodea, en parte, con un volante de encaje. Cinturón de terciopelo negro, cerrado por un broche de azabache. Mangas abullonadas. Escarapeles de terciopelo adornan los hombros y las bocamangas.

3. **Traje para calle.**—Es de lanilla gris plata. Cuerpo-coraza, listado por medio de galones de pasamanería de acero. Mangas lisas, adornadas también con galones. Falda recta en la parte de detrás y drapeada en el delantero; guarnecida con galones de pasamanería de acero colocados en la parte baja. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de flores. Tela necesaria: 10 metros de lanilla, doble ancho.

Números 2, 3,



NÚM. 8.—TRAJE FANTASÍA
AÑO III.—NÚM. 124



NÚM. 7.—TRAJE PARA RECIBIR



NÚM. 9.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 14.—SOBRETUDO NOVEDAD

4 y 5. (Véase *La* *botes*.)

Núm. 6. **Trajes para primera comunión.**—1. Cuerpocorto de muselina blanca, fruncido en el escote bajo un canesú bordado, de forma redonda. Cinturón bordado. Mangas lisas, con puños bordados. Falda recta, guarnecida con un entredós bordado. Gorra y largo velo de la misma tela que el traje.

2. *Es de batista blanca.*—Cuerpocorto, cerrado en el costado y adornado con galones de moaré. Mangas huecas, con altos puños lisos. La falda, completamente lisa en el delantero, se adorna en la parte baja con dos estrechos galoncitos de seda. Limosneta de seda. Largo velo, prendido con una corona de flores.

Núm. 7. **Traje para recibir.**—De velo beige. Cuerpo sin pinzas, fruncido en la cintura y cerrado en el costado. Cuello y cinturón ruso de terciopelo verde mirto con aplicaciones de pasamanería beige. Mangas de terciopelo verde mirto, falda plegada y drapeada. Los costados y el borde inferior se guarnecen con tiras de terciopelo cubiertas por aplicaciones de pasamanería. Tela necesaria: 9 metros de velo, doble ancho.

Núm. 8. **Traje fantasía.**—Cuerpo de encaje crema, semicubierto por una chaquetilla de cachemir coral. Mangas lisas. El cuerpo y las mangas se adornan con pequeñas aplicaciones de terciopelo negro. Falda de encaje. Túnica de cachemir con adornos de terciopelo. Toca de encaje y terciopelo. Tela necesaria: 6 metros de encaje crema y 9 de cachemir, doble ancho.

Núm. 9. **Traje para calle.**—Cuerpo corto de lanilla lisa, semicubierto por bandas de tela cuadrículada. Mangas en la misma combinación. Falda recta de lanilla lisa, con anchas palas de tela cuadrículada, colocadas á intervalos iguales.

Sombrero de crin negra, con doble lazo y bridas de surah.

Núm. 10. **Traje para primera comunión.**—Cuerpo corto de muselina blanca menudamente plegado. Cinturón de seda, anudado en la parte de detrás en un lazo con largas caídas. Mangas plegadas y abullonadas. Falda lisa, con ancho jaretón guarnecido con tres galones de seda. Velo de tul ilusión.

Núm. 11. **Traje de paseo para niña de cuatro á cinco años.**—Cuerpo largo de velo azul, abierto sobre un *plastrón* abotonado de seda color marfil, rodeado de solapas de lo mismo. Mangas lisas. Faldita plegada á palas. Cinturón de seda color de marfil, cerrado con hebilla de plata vieja. Sombrero de paja azul, adornado con una blanca pluma. Calcetines azules. Zapatos bajos de charol.

Núm. 12. **Traje para primera comunión.**—Es de muselina blanca. Cuerpo fruncido sobre un canesú plegado. Mangas drapeadas en la parte alta, con puños abullonados. Cinturón de seda, cerrado en el costado bajo una escarapela. Falda ligeramente fruncida, guarnecida en el borde con un abullonado de la misma tela. Gorra de muselina. Velo de tul.

Núm. 13. **Traje para calle.**—Es de lana violeta. Falda lisa en el delantero, plegada únicamente en la parte de detrás. Cuerpo corto, abierto sobre un *plastrón* de terciopelo color pensamiento, rodeado de solapas, formadas con hojas recortadas en cache-



NÚM. 10.—TRAJE PARA PRIMERA COMUNIÓN



NÚM. 11.—TRAJE PARA NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS



NÚM. 16.—TRAJE PARA SOIRÉE

mir. Mangas huecas, con puños de terciopelo. Toca de terciopelo. Tela necesaria: 9 metros de lana, doble ancho.

Núm. 14. **Sobretodo novedad.**—De tisi rayado al bies. Cuerpo liso, sujeto por un cinturón ruso. Los delanteros se cierran por medio de grandes botones. Mangas lisas. Larga esclavina adornada con botones. Cuello vuelto. Sombrero de paja calada, adornado con grupos de flores y escarolados de encaje.

Núm. 15. **Cuerpo húsar.**—Es de finísimo paño azul. Los delanteros se adornan con sardinetas de pasamanería. Mangas lisas. Cuello y puños de pasamanería. Sombrero de encaje negro.

Núm. 16. **Traje para «soirée».**—Cuerpo de terciopelo granate, abierto sobre una camiseta de muselina de seda, adornado con volantes de encaje. Lazos de terciopelo ad-



NÚM. 12.—TRAJE PARA PRIMERA COMUNIÓN

broche de plata vieja. Tela necesaria: 12 metros de *pekin* y 16 metros de seda brochada.

LABORES

Núm. 2. **Camisa de día.**—Es de finísima Holanda, y se adorna con rizados volantes de encaje.

Núm. 3. **Camisa de día.**—De fina batista, con ancho canesú formado por entredós de encaje y tiras bordadas. Lazos de cinta adornan el pecho y los hombros.

Número 4. **Fleco al punto de aguja.**—Se hace con lana ó algodón, según el objeto á que se destine, y se trabaja con dos hebras juntas, y agujas bastante finas. En el grabado se aprecia fácilmente la ejecución de esta sencillísima labor.

Número 5. **Puntilla al crochet.**—Se empieza por hacer una vuelta de bar. compactas. Primera vuelta: 2 bridas en el aire, 3 de ca., dos medios puntos, se saltan 3 bar., 5 puntos en el aire, etc. Segunda vuelta: 10 bar. consecutivas entre las cuatro de la vuelta anterior, 3 de ca., 3 bar., 5 de ca., 3 de ca., 10 bar. Tercera vuel-



NÚM. 17.—TRAJE PARA RECIBIR

nando los hombros. Falda drapeada, de faya color de cereza, guarnecida con un ancho volante de encaje. Larga cola de terciopelo granate, rodeada en los costados de cascadas de encaje. Tela necesaria: 10 metros de terciopelo granate y 10 de faya color de cereza.

Núm. 17. **Traje para recibir.**—Larga levita de lana brochada, con cuello y solapas de terciopelo. Mangas lisas, con carteras de terciopelo. Camiseta de muselina de lana plegada en la parte alta y sujeta con un cinturón ruso. Falda de la misma tela que la camiseta. Tela necesaria: 8 metros de muselina de lana y 5 de lana brochada, doble ancho.

Núm. 18. **Traje para recepción.**—Cuerpo de *pekin* de seda, abierto sobre un *plastrón* de seda brochada y adornado con un fichú de muselina de seda. Mangas de seda brochada. Falda de *pekin*, con delantero de seda brochada, rodeado por cascadas de muselina de seda. Cinturón de seda, cerrado por un



NÚM. 13.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 18.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

ta: se hace como la anterior, espaciando los puntos por 3 de ca., 5 de ca., y tres puntos sencillos. Cuarta vuelta: 1 punto en el aire, 5 de ca., 1 punto en el aire, 5 de ca., 1 punto en el aire, etc. Se repite esta vuelta para terminar la onda.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Y dando un golpecito en el hombro á Víctor, añadió: —¡Hipócrita! Si querías meterte en grandes negocios, ¿por qué no te has venido conmigo? Rodillon es un sátrap.

Genoveva, muy conmovida bajo su apariencia de frialdad, se levantó y se acercó á su esposo, mirándole con una expresión completamente nueva, como si hubiera descubierto de pronto en él recursos intelectuales, energías, audacias que nunca hubiera sospechado en su marido.

¿Por fin había sentido, como ella, las náuseas de aquella medianía en que se arrastraban?

—¡Ve... ve pronto! dijo á Víctor. No hagas esperar á ese caballero.

Le parecía á Genoveva que allí, detrás de la puerta de la sala que da al gabinete, estaba la fortuna, que acaba de llegar para satisfacer sus apetitos.

—Ya sabe usted, amigo Ribeyre, dijo Auboin; si me necesita usted para algún contrato, aquí estoy: con Rodillon no se puede tratar sin tener un notario al lado.

—Tiene razón, dijo Guillemard; yo le conozco porque he hecho algunos negocios con él.

Víctor estaba pálido como un muerto; se miraba al espejo y se abotonaba maquinalmente la levita. Había llegado un momento decisivo para su vida. Su mano temblaba.

Genoveva se apoyó cariñosamente en su brazo, y elevando hacia él su hermosa cabeza y frotando con sus perfumados cabellos castaños las mejillas de su marido, le dijo al oído, y él la escuchó temblando:

—Víctor, ten presente lo que te digo. Es necesario casar á Andrea. Hasta ahora te hemos ocultado penosas privaciones... Ese Rodillon es un hombre hábil. No sé lo que te propondrá, pero haz lo que te proponga. Te lo suplico, Víctor.

—No tengas cuidado, dijo Ribeyre, cuya mano estrechó nerviosamente la de Genoveva.

La miró; miró á Andrea, abrió la puerta y entró en el gabinete, haciendo un supremo esfuerzo sobre sí mismo, como le había hecho el día en que fué á implorar del tío Ducrey su salvación.

Guillemard oyó la voz seca de Rodillon saludar á Víctor; después se cerró la puerta, cayó el portier y cesó el rumor de las palabras.

El porvenir, la vida de Genoveva iban á jugarse en aquella inesperada entrevista.

—¿Hay algo de nuevo en casa de Ducrey, señor Auboin? preguntó Luis.

—Nada, gran perezoso.

—¡Me gusta exclamó el pintor. ¡Perezoso! ¡Oh! ¡En la esfera del arte, cuando uno trabaja, dicen: «trabaja demasiado»; y si uno huelga, dicen: «es un holgazán!»

—Hace dos años que me prometió usted una bailarina con sus blancas nubes, delante de las candelillas: una de esas preciosas pelirrojas que pinta usted tan bien.

Raimunda escuchó, y se sonrió.

—¡Dos años! prosiguió el notario. Me falta usted en mi galería, y ya sabe usted lo importante que es. Allí tiene usted un puesto marcado. El tarjetón está ya hecho, y dice así: «L. Ribeyre.—Escuela francesa ó neofrancesa,» y estoy esperando el cuadro, pero nada, nada... absolutamente nada.

—¿Qué quiere usted! Ya no hay buenos modelos de bailarinas en la Opera. Todas tienen carruaje, son ricas, y no se prestan á servir de modelo.

Guillemard, práctico ante todo, interrumpió la discusión, preguntando noticias sobre la herencia.

Aquel endemoniado de Ducrey debía haber hecho alguna atrocidad, despojando á sus sobrinos y dejándoselo todo á su ama de llaves. Esta era su manía, y la repetía á cada instante: con tipos como el tío Ducrey, no había nada que extrañar.

Después de hablar de este modo, quiso retirarse porque tenía calor. Aquellas noches de Mayo eran insuportables y se respiraba tan bien en los Campos Elíseos ó en el Bois!...

—¿Quieres dar un paseo por el Bois, Luis? preguntó al pintor.

¡Semejante proposición... y por añadidura con Raimunda! Esto le prometía una hora de alegría y de hacer rabiar á la primita

—Con mucho gusto, contestó Luis.

Guillemard se alegró de dejar la tristeza de aquella reunión casi silenciosa; pero antes de partir ofreció á Genoveva, con voz meliflua, un sitio en su carruaje.

¡Ah! ¡Con qué gusto habría dicho que sí, si no hubiera sabido que detrás de aquella puerta se estaba tratando de su porvenir!

Ante todo, anhelaba saber qué era lo que Rodillon

había ido á ofrecer á Víctor, y qué lo que el negociante había aceptado.

—Muchas gracias, primo, contestó. Otra vez será.

—Cuando usted quiera, dijo Guillemard, estrechando la mano de la joven y conservándola más tiempo del reglamentario, no sin sentir los estremecimientos que la agitaban.

—Todo cuanto poseo es de usted, ya lo sabe.

Genoveva experimentaba una extraña sensación de malestar y aturdimiento, que no dejaba de tener un encanto algo parecido á los vértigos que había sentido en las playas, al ver á sus pies desde las rocas, á gran altura, el mar que la atraía.

Nadie había oído lo que Emilio le había dicho en voz baja, con una emoción singular, tratándose de un hombre como él. Y al mismo tiempo que miraba á Raimunda, que se ponía los guantes, y á Luis, que de reojo le estudiaba en su calidad de pintor:

—Excúsenos usted con Víctor, dijo á Genoveva, y hasta más ver. Adiós, Sr. Auboin. Si por casualidad llega usted á saber que el tío Ducrey me ha nombrado su heredero universal, no me dé usted la noticia por telégrafo ¿eh? tardaría demasiado en llegar.

Y Guillemard, dejando pasar delante á su hija, á quien acompañaba, saludó por última vez á Genoveva. Esta, con una amarga tristeza, veía marcharse á los primos, como si con Emilio se fuera la fortuna y con Luis la alegría.

Apenas se cerró la puerta que daba á la antesala, se sorprendió el Sr. Auboin, al ver aparecer á Víctor Ribeyre sumamente pálido.

—¿Cómo? ¿Ya de vuelta? exclamó.

—Ya.

Genoveva sintió que el corazón se le saltaba del pecho. ¿Qué era lo que había dicho Rodillon? Desde luego notó en su marido una turbación, casi un abatimiento que no podía explicarse.

Víctor miraba á todas partes, sin decir una sola palabra.

Andrea volvió á la sala, y dirigiéndose á su padre:

—Ya te he visto despedir la visita, le dijo; pronto ha concluido la conferencia.

—Sí, hija mía, respondió Víctor; ha concluido pronto.

La voz de Ribeyre era á la vez ahogada y ronca.

—¿Entonces ese negocio?... preguntó Genoveva.

—No hablemos de él; era una locura.

—¿Una locura? dijo el Notario. Pues lo que es Rodillon no tiene fama de loco ni de tonto; al contrario, es muy listo. ¿Qué es lo que ha venido á proponer á usted?

—¡Ah!... ¡En el comienzo de mis relaciones con él, no he sido afortunado! exclamó Ribeyre con amargura. Le escribí... le ofrecí mis servicios... ¿Cómo podía imaginar que pensase!...

(Continuará.)

Por falta de espacio retiramos el artículo *La Vida Social*.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Recuerdos de un baile.—El terciopelo de color.—Tocados.—De Grecia á la Edad Media.—Marco Antonio y Cleopatra.—La Duse.—En los circos.—Una historia de amor.—Dolor inmenso.

Un baile como el de los duques de Fernán Núñez, de que ya hablaba en mi *Crónica* anterior, deja una multitud de recuerdos, que son como su estela luminosa.

Es imposible olvidar la figura de la duquesa de Alba, vestida con un traje de terciopelo amarillo muy pálido, completamente liso y de una forma eminentemente artística.

El terciopelo de colores raros, el amaranto, el ópalo, el grana, los que constituyen las tintas del crepúsculo cuando el sol desaparece entre nubes, eran la novedad de este baile, y los llevaban las damas que rayan más alto en el vestir, como la marquesa de Santurce.

La marquesa de Santurce pasa la mayor parte del año en Inglaterra, ya en su palacio de Londres, ya en su magnífica posesión de campo, y todas las primaveras hace una aparición en Madrid, donde ya ha tomado casa, la de la calle del Barquillo, donde vivió mucho tiempo la condesa de Lombillo, y siempre que viene trae las últimas creaciones de los modistos de París.

Las de este año han sido esos trajes de terciopelo, y de este género le tenía también la marquesa de Sierra-Bullones, que es una de las damas madrileñas que tienen más ricas joyas; la noche del baile llevaba un espléndido cinturón de brillantes, de seis dedos de ancho y de rica labor, que después de ceñir el talle caía en franja á lo largo de la falda; es una joya como las que llevaban las ricas hembras de Castilla contemporáneas de doña Isabel la Católica.

Como calidad y riqueza de joyas, llamaban también la atención las que lucían las marquesas de la Puente y Sotomayor, y la duquesa viuda de Bailén, y en brillantes eran magníficos los *chatons* que lucía S. A. la infanta doña Isabel.

Como trajes originales se notaban el de la señora de Peñalver, de gasa de seda blanco, muy ceñido y orlado de plumas, y el de la condesa de Amarante, por los ricos bordados en seda blanca.

La condesa de Villagonzalo llevaba un traje de co-

lor de bronce con lazos de cinta de plata, y la condesa de Pinohermoso llevaba admirablemente arreglada la cabeza con una diadema de brillantes y una pluma color de naranja, que era el color de su traje.

El arreglarse bien la cabeza para un baile es una de las cosas más difíciles, si hemos de creer á las señoras; colocarse bien una diadema, hacer que las plumas no resulten penachos, disponer las sargas de perlas entre los cabellos, requiere mucha habilidad y un gran gusto artístico. No hay mujer que resulte elegante si no lleva bien arreglada la cabeza; en París hace primores en este género Lenthalie, que es un artista que puede competir con los más famosos del antiguo régimen. En Madrid no tienen las señoras este recurso, pero tienen el de su suprema habilidad; pues aunque no faltan en la coronada villa algunas peinadoras y peluqueros hábiles, la mayor parte de las que se visten bien, se arreglan ellas mismas su cabeza, sin más auxilio que el de sus doncellas.

Este fué siempre uno de los secretos de la elegancia, entre los muchos que poseía, de la duquesa de la Torre; la condesa de Gnaqui se distinguió también siempre por la originalidad de su tocado; y pocas como ellas han sabido llevar las diademas; la duquesa de Medinaceli se peina sola, y son muchas las damas que hacen lo mismo.

En las grandes *toilettes* que se lucieron en el palacio de Cervellón, y algunas de las cuales hemos citado, se ve que el estilo helénico, que ha estado en boga durante algún tiempo, va desapareciendo, para dejar su puesto al estilo Edad Media, que por la sobriedad de los contornos y la armonía de los colores, es eminentemente señorial.

Su forma es la de la túnica, y su adorno más valioso el bordado de oro y plata, y una señora, sobre todo si es de elevada estatura, recuerda con esos trajes á las reinas de los torneos y á las que presidían las cortes de amor.

Se creía que, roto el hielo con los bailes de los señores de Bañer y de los duques de Fernán Núñez, continuaría la serie, y se hablaba ya de otro en el palacio de Bailén, y de otra fiesta, que sería originalísima, en casa de los marqueses de Sierra Bullones; pero ninguna de estas noticias se ha confirmado; la duquesa de Bailén va á salir este año muy pronto para el extranjero, á fin de hacer una larga excursión y poder estar en San Sebastián para recibir á S. M. la Reina y ofrecerla una vez más su palacio de Ayete para pasar el verano.

La estación está ya muy adelantada, y por más que se quieran hacer esfuerzos para mostrar animación y alegría, se notan en la sociedad de Madrid muchos huecos, causados por las sensibles desgracias de este invierno y por los lutos que todavía se visten.

Un baile grande en el palacio de los duques de Fernán Núñez no baja nunca de mil trescientos invitados, y en el último no llegaban á mil.

Eleonora Duse, restablecida de su indisposición, ha vuelto á presentarse en el teatro de la Comedia que ha recobrado todo su esplendor.

El gran acontecimiento artístico ha sido la representación de la tragedia de Shakspeare, *Antonio y Cleopatra*, tragedia que parece de nuestros días por el sentimiento eminentemente humano con que el genio poderoso del profundo conocedor del corazón humano supo pintar los afectos del alma.

La Cleopatra que ha evocado en la escena Shakspeare, es una mujer de estos tiempos, y el lenguaje, las escenas y los efectos dramáticos, parecen de Sardou ó de Dumas hijo.

Hay en el segundo acto una escena maravillosa; aquella en que el esclavo lleva á la apasionada Reina noticias de Marco Antonio. Esta escena pinta ella sola el carácter de aquella mujer, que es una de las más interesantes figuras del mundo antiguo.

Cuando se entera de que Antonio se ha casado con la hermana de Octavio, quiere matar al mensajero de aquellas nuevas; y cuando, más repuesta, pide al atribulado mensajero noticias de su odiada rival y se va enterando de que no tiene porte majestuoso, ni voz armoniosa, ni esbeltez, ni elegancia, ni belleza, le colma de halagos y le entrega regocijada sus joyas.

La Duse interpretó esta escena de un modo admirable, y ella sola bastaría para hacer admirar la obra.

La inspirada artista lució trajes riquísimos, y de una gran propiedad histórica.

De Cleopatra se ha escrito mucho, y todos los historiadores convienen en que aquella gran fascinadora de almas y conquistadora de corazones, la que vió á sus pies rendidos á los hombres más poderosos de su tiempo, no fué una gran belleza; y esto demuestra la preponderancia del genio sobre las atildadas perfecciones físicas.

Eleonora Duse ha hecho con Cleopatra lo que hacía la Ristori con Isabel de Inglaterra: encarnarse de tal modo en el personaje histórico, que, viéndola, parece que se asiste á una resurrección.

Los Circos tienen este año, como los anteriores, sus días de moda, que llevan á ellos extraordinaria y distinguida concurrencia; pero el tiempo ha favorecido hasta ahora muy poco esta clase de espectáculos.

También el tiempo influye en que sea poco visitada

la Exposición de Bellas Artes. Se necesita sol espléndido, atmósfera templada, para ver los cuadros y las estatuas y discurrir por aquellas estancias, y todo esto ha faltado hasta ahora.

La serie tristísima de necrologías se ha aumentado con la muerte del general Cassola; un hombre que, no hace un mes todavía, tomaba parte en las luchas más vivas del Parlamento y en lo más activo de la política. Todos los periódicos, al dar cuenta de los últimos momentos, refieren con vivísimos colores el dolor que angustia á su afligida viuda.

Es un lazo de amor, y de amor tiernísimo, el que ha venido á romper la muerte. El difunto General conoció á su esposa en Cuba, cuando era en aquel hermoso país más terrible la lucha, y en circunstancias bien dramáticas.

Entre otros prisioneros cogidos por nuestras tropas, iba una joven hermosísima; el caudillo vencedor sintió por ella piedad, que se trocó en amor, y el cielo bendijo aquella unión, que nació en medio de nuestras luchas civiles, como una flor que crece entre ruinas.

La esposa del General ha pagado con un cariño sin límites, con una admiración profunda, con un cuidado asiduo, aquel amor que salvó su vida y fué la ventura de su alma.

Se comprende todo lo grande que será ahora su dolor, y hay que pedir á Dios que la dé resignación para sobrellevarlo.

EL ABATE.

Celebridades contemporáneas.

ANTONIO LÓPEZ ALMAGRO

Con este número repartimos á nuestros suscritores la preciosa melodía *Canto de amor*, que tanta y tan justa fama ha alcanzado á su autor, el señor López Almagro. Con tal motivo nos complacemos en publicar el retrato del insigne compositor, reproduciendo su biografía, que apareció en la *Ilustración Musical*.

El Sr. López Almagro nació en Murcia el 17 de Septiembre de 1839.

D. Julián Gil, director de la orquesta del teatro de aquella ciudad, le dió las primeras lecciones de solfeo, y las de piano D. Juan Diego Manresa, ciego de nacimiento y organista de varias iglesias de dicha capital.

López Almagro, hijo de familia acomodada, empezó como aficionado á estudiar el arte musical, que, impulsado por inclinaciones vivísimas, debía acabar cultivando como artista, y artista de valía. Alentado por sus aptitudes, que le hacían fácil todo lo que se proponía estudiar, se formó él mismo, como se forman todos los buenos artistas; él mismo fué su propio maestro, y sin más auxiliar que buenos métodos y mucho escucharse y sentir mucho, estudió armonía, composición y, posteriormente, el órgano expresivo.

En 1854 dió á luz sus primeras composiciones, que consistían en obras de salón para piano, canto, armonium y otros instrumentos. Merecen citarse, entre las distintas obras que produjo en aquella época de primicias artísticas, muy de notar porque pocos han principiado llamando tanto la atención como nuestro biografiado, tres conciertos para armonium y piano y algunos tríos y cuartetos.

La idea de fomentar la afición á la música y proporcionar á las clases desvalidas un medio gratuito de enseñanza que pudiera abrirles nuevas carreras, asegurándoles un porvenir más lucrativo, le sirvió de estímulo para fundar en 1860, después de penosos esfuerzos y sacrificios de consideración (esto halla en su camino quien en nuestra tierra busca, en vano, protección para el arte), la Sociedad Filarmónica de Murcia, de la cual fué elegido Director.

Estableció desde luego clases gratuitas de solfeo, de enseñanza coral y de piano. Durante la corta, pero brillante vida de la Sociedad Filarmónica, escribe uno de sus biógrafos, el maestro López Almagro dedicóse con particular esmero á la buena organización artística

interior de dicha Sociedad, y sin aspirar á otra recompensa que llegar al fin que se propusiera su fundador, y hasta con perjuicio de sus propios intereses, consagró á la benéfica institución todos sus cuidados y atenciones, ya organizando y dirigiendo todos sus conciertos, además de tomar parte activa en ellos como ejecutante, ya formando é instruyendo un numeroso cuerpo de coros, y ya, en fin, desempeñando la fatigosa enseñanza de las clases.

En aquel período escribió buen número de coros á voces solas y con acompañamiento. Entre las composiciones de aquella fecha figuran como más notables una *Gran Cantata*, ejecutada con aplauso para la inauguración de la Sociedad Filarmónica de Cartage-

la *Escuela completa de armonium*, obra la más importante que se ha publicado para este instrumento; ha sido premiada en las Exposiciones universales de Viena (1873); París (1878), y Barcelona (1888), y hoy sirve de texto en la Escuela Nacional de Música y Declamación.

En 1875 fué nombrado profesor supernumerario de dicha Escuela en la enseñanza de su instrumento favorito, y en Abril de 1888, después de brillantísimos ejercicios de oposición, mereció por unanimidad el título de catedrático de número en la clase que con beneplácito y elogio de todos dirige en la actualidad.

Entre los ejercicios antedichos debemos consignar, especialmente, la Memoria escrita para las oposiciones

á la cátedra de armonium, que es una extensa é importante *monografía* del citado instrumento. Comprende. I. Historia evolutiva del armonium desde su origen hasta el presente. II. Descripción detallada del armonium perfeccionado. III. Juicio paralelo entre el armonium y los demás instrumentos de teclado. IV. Reseña de las obras más notables publicadas para armonium. V. Programa de la enseñanza de armonium. En esta utilísima Memoria, impresa en la casa editorial Antonio Romero Andía, de Madrid, y que lleva intercalados en el texto de la pág. 55, ocho grabados para la debida ilustración de la materia, preséntase todo lo útil, lo teórico y la práctico referente á la misma.

En 1881 entró nuestro biografiado á formar parte, como socio, de la importante casa editorial fundada por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Romero y Andía, hoy perteneciente á la Excm. señora doña Fernanda Conde, viuda de Romero, en donde continúa como jefe de la primera sección de la misma, encargado de la parte editorial, instrumentos y Salón de Conciertos, en cuyo último cargo es el representante que hace los honores de la casa á las personas reales cuando asisten, ya á las sesiones de cuartetos, especialmente su Alteza Real la serenísima señora infanta doña María Isabel Francisca, que gusta de conversar con nuestro biografiado sobre el bellísimo arte, ya á otras fiestas artísticas.

El maestro López Almagro ha sabido hallar—y éste es un gran mérito—el secreto de la música que conviene á un instrumento tan enojoso para la mayoría de sus cultivadores, pero que en manos suyas se convierte, por arte de encantamiento, en masa vocal que expresa como expresan las voces humanas, y en masa orquestal que subyuga con todos los prestigios de la orquesta. En la música y en la ejecución de López Almagro, en una palabra, se sienten las bellezas que el alma de un artista de corazón pueden revelar á otra alma, comunicándole mágicamente todas las vaguedades sublimes del lenguaje de los sonidos.

FELIPE PEDRELL.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Golondrina.—Es imposible atender á sus legítimos deseos: la novela *Martirio* se publica por cuadernos semanales, y todos los que aparecen los recibe usted con puntualidad. No me extraña su impaciencia, porque la novela es interesantísima.—Puede usted usar la Pomada indistintamente por la noche ó al tiempo de peinarse.

Mimo Rubio.—Quedo agradecidísimo á sus galantes ofrecimientos. No necesitan ustedes probarme prácticamente lo sincero de su amistad; desde luego creo en ella, y la estimo en lo que vale. En cuanto á las amables apreciaciones que hacen ustedes de mis escasos méritos, no puedo menos de repetir que las preguntas con que las señoras me favorecen es un trabajo que encuentra en sí mismo la recompensa.—He recordado á Salvi su encarguito.

F. S., Tudela.—Se recibieron las 6 pesetas, y queda completamente saldado su débito. Muchas gracias.



D. Antonio López Almagro.

na, la noche del 7 de Julio de 1869, por una gran masa coral; composición que le valió á su autor el título de socio de mérito de la referida Sociedad, y una *Misa solemne*, ejecutada en la iglesia de San Juan Bautista el 7 de Junio del año anterior, cuya obra mereció grandes elogios.

Fusionada la Sociedad Filarmónica de Murcia con otra de igual índole, aunque de distinto género, el maestro López Almagro continuó algún tiempo al frente de la dirección de la sección filarmónica establecida en ella.

En 1869 escribió una *Sinfonía* á grande orquesta, titulada *El Thader*, y ejecutada por la Sociedad de Conciertos que dirigió el maestro Skoczupole en los Jardines del Buen Retiro de Madrid, y mereció los honores de la repetición; y otro más señalado, el juicio que escribieron el Sr. Saldoni y D. Vicente Cuenca en *La Esperanza* y en *El Correo de la Moda*, dando á conocer las bellezas y el mérito de dicha composición.

En 1873, establecido ya en Madrid, escribió López Almagro su *Método de armonium*, que fué publicado por la casa editorial de Romero, y sucesivamente una colección de estudios para el mismo instrumento y el *armonium de doble expresión*, cuyos tres libros forman

M. M. S.—Se usará el terciopelo, pero sólo en forma de galones ó pequeñas aplicaciones. Tratándose de niñas de corta edad, resulta más elegante un sombrero de tul ó encaje blanco.

Pasionaria.—Cualquiera de las muestras que ha recibido usted es á propósito para lo que usted desea.—En el *Carnet* de este número encontrará usted la contestación á su pregunta.—Zapatos á la inglesa, de fina cabritilla negra.

No quiero... vaya.—Mucho gusto tendría en complacer á usted facilitándole las noticias que necesita; pero sin duda por olvido ha dejado usted de incluir en su carta la muestra á que alude, razón por la cual no puedo darle mi opinión acerca de la combinación del traje.—Se han remitido á usted, por segunda vez, los números extraviados.—La *Pasta Circasiana* proporciona á las manos suavidad y blancura.

Los triunviros.—Queda usted anotada con este seudónimo.—Encuentro original, en verdad, la tela cuya muestra me remite; pero como está dentro de las exigencias de la Moda, debe usted utilizarla para un traje de verano, que resultará muy fresco y sentará admirablemente á su tipo.—Puede usted usar las dos manteletas: la primera para el rigor del verano, y la segunda durante la época actual.

Heliotropo blanco.—No tengo el menor inconveniente en prestar á usted el pequeño servicio que solicita. El precio de cada paquete de algodón inglés es 1,25 pesetas. Con un paquete de cada color tiene usted sobradamente para bordar una mantelería de las más completas.—Adorne usted el sombrero como indica, y á mi parecer resultará elegante.

Biondina.—Las plantas raras con que ha sido usted obsequiada estarán muy bien en el gabinete. Debe usted colocarlas delante del balcón en artística jardinería, y adornar con una de ellas, en bonito tiesto de mayólica, el centro de una mesita ó velador.

A. S., Grao.—El seudónimo que usted me indica se encuentra ya anotado en el libro, y por tanto propongo á usted el de *Flor*.—Le aconsejo que copie para el trajecito de la niña la figura núm. 2 del gran panorama de modas que apareció en el núm. 123 de *LA ÚLTIMA MODA*. El modelo es muy nuevo y elegante, y los patrones necesarios para hacerle se encontrarán en la hoja de patrones que regalaremos á las señoras suscriptoras con uno de los próximos números. Guantes y calcetines de hilo de Escocia blancos ó del color del trajecito. Capelina de tul blanco fruncido, adornada con escarapelas de cinta. Si la camisa es de seda, puede usted hacer la pechera fruncida ó abullonada; de lo contrario, lisa ó menudamente plegada.

Manzanilla.—Para conservar el cabello es muy conveniente airearlo de cuando en cuando.—Mis conocimientos en jardinería son muy escasos, y no sé de ningún procedimiento que pueda devolver á esa planta su perdida lozanía. Lo preguntaré á persona competente, y transmitiré á usted lo que aprenda.—Escriba usted directamente á la mercería exponiendo sus pretensiones; pero mucho me temo que no puedan enviar á usted muestras de esa clase de labores.

A. C. de los R.—El regalo puede consistir en un libro de oraciones, un crucifijo de plata ó marfil ó otro objeto cualquiera que tenga relación con la sagrada misión del obsequiado.

H. de R., Málaga.—Deseando complacer la curiosidad de usted, he preguntado, y no resulta novela, sino realidad, el relato que con el título de «La vinda de X» apareció en el núm. 122. Lo que no puedo explicar á usted bien, ó al menos con la claridad que yo quisiera, es cómo se adquieren las pólizas, y qué clases de operaciones hacen esas Sociedades. Pero son varias las cartas que esta semana me han dirigido algunas suscriptoras, á las que contesto de paso, que he expuesto á nuestro Director los deseos de las lectoras, y me ha ofrecido que encargará á persona competente la explicación minuciosa, detallada y amena de todo eso que, con razón, ha despertado viva curiosidad, porque es el porvenir y la tranquilidad del espíritu y de la conciencia.

F. R., Valencia.—El modelo núm. 6 del gran panorama de modas de primavera que se encuentra en el pasado número, es muy á propósito para el traje azulina.

Dinorah.—Tomo nota de este seudónimo y quedo á sus órdenes para cuanto se le ocurra.

El Hada de los Sauces.—Indico á usted para el traje de percal, el modelo siguiente: falda recta, guarnecida en la parte baja con un ancho entredós de bordado inglés. Cuerpo corto, formando aldetas en la parte de detrás. Los delanteros, en forma de chaquetilla Figaro, se abren sobre un ancho *plastrón* de bordado inglés. Mangas lisas con altas hombreras y puños bordados. Para la reforma del traje de lanilla cuadriculada, indico á usted la figura 1.^a, grabado núm. 20 del número 120 de nuestro periódico. El traje listado lo puede usted arreglar en la forma del modelo núm. 19, del mismo número que el anterior.

Tres asturianas.—No puedo complacer á usted, por la sencilla razón de que no hay ningún catálogo especial de la índole del que usted desea.—A lo sumo, un regalo de insignificante valor.—Las flores y las frutas serán los adornos predilectos de los sombreros de verano.—Me gustan más completamente blancos.

Rosa de oro.—Un traje blanco es muy á propósito para el objeto. Elija usted un velo ó muselina de lana de este immaculado color, y haga el traje de la niña en la forma que sigue: falda recta, guarnecida en los costados con estrechas quillas de encaje blanco. Estas quillas se rodean con galones de seda, que terminan en la parte baja en una media escarapela. Cuerpo chaqueta. Los delanteros se abren sobre una camiseta de encaje. Mangas huecas. Tres escarapelas de cinta adornan el cuello y las bocamangas respectivamente. Guantes blancos. Medias azul merino. Zapatos á la inglesa, de charol ó tafilte negro. El cabello, formando bucles, se sujeta con un lazo de cinta en la parte de detrás de la cabeza. Sombrero de paja calada, adornado con escarolados de encaje y escarapelas de cinta. Escribame usted siempre que guste, en la seguridad de serme agradable.

L. M. P. de V., Madrid.—Si desea usted adquirir

una confección que reúna á la novedad la más exquisita elegancia, me permito aconsejar á usted que visite el acreditado establecimiento de María Guerrero, Carmen 6 y 8. Esta conocida y justamente afamada modista ha regresado hace poco tiempo de su acostumbrado viaje á París, y tiene á disposición de su elegante clientela variados y lindísimos modelos de visitas, manteletas, esclavinas, etc. Muy difícil será que no halle usted alguna de su agrado. También encontrará usted en dicha casa bonitos modelos de sombreros, tocas y capotas de última moda para la presente y próxima estación.

Petit.—Los tejidos de seda blancos quedan muy bien lavándolos en la forma que sigue: se disuelve en agua hirviendo una corta cantidad de jabón blanco, y cuando el agua está á una temperatura resistente, se sumerge la tela en dicho líquido, restregándola y exprimiéndola repetidas veces. A continuación se aclara en agua tibia y luego en agua de afil. Para las sedas de color se emplea el mismo procedimiento; pero como sucede que muchas veces los colores son poco sólidos, debe procederse á la operación del lavado con toda la rapidez posible, y en caso de ser un tono delicado, encargar á un tinte el cuidado de su limpieza, para no exponerse á echar á perder la tela.

A punto de cerrar este número llegan á mis manos cartas de *Marianita* y de *Sonrisas y suspiros*. Contestaré en el próximo.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Ofrecimos dar alguna que otra vez piezas de música, y cumplimos nuestra promesa acompañando á este número la célebre y preciosa melodía del distinguido compositor D. Antonio López Almagro, titulada *Canto de amor*, con la letra no menos bella é inspirada del Sr. D. José Moreno, para ser recitada al mismo tiempo que se ejecuta la música.

MEMENTO

EL PILÍVORO.—Accediendo á los deseos frecuentemente formulados por su elegante clientela, la *Perfumería Dusser* acaba de crear un gran modelo del frasco *Pilivoro*, con más del doble de cantidad del específico que contenía el anterior modelo. Su precio es en París 20 francos. Con este motivo recordamos que el *Pilivoro* es la única preparación de su género que no se deteriora, conservando en todo tiempo su acción eficaz sobre el vello impertinente. Los pedidos pueden hacerse directamente al inventor, M. Dusser, París, rue J.-J. Rousseau, núm. 1.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Midees y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la *Clorosis* (colores pálidos), *Leucorrea* (flores blancas), la *Amenorrea* (menstruación nula ó difícil), la *Tisis*.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas *Píldoras de Blancard*, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes*.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA
de
E. COUDRAY
Perfumeria
especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
para ó mezclada con agua, disipa
PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso.

LAMPARILLAS SUMERGIBLES
de doble servicio.
MUY LIMPIAS Y BONITAS
Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.
La caja para 100 servicios: 5 céntimos.
En todos los bazares y quincallerías.
Naveau y C.^a 22, rue Dussoubs, Paris.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—
Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjase los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (peccas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, píjase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad! — **DUSSE**, inventor, Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCÍA, y en las Perfumerías Pasoual, Frera, Inglesa, Urquiola, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de La Font, etc.